

HACIA LA ELABORACIÓN DE UNA AGENDA ECONÓMICA

Augusto Álvarez Rodrich*

Hablar de una agenda económica es una tarea muy amplia. Por ello, es menester centrarse en algunos temas puntuales en un contexto en el que el país va a entrar a un periodo electoral. En el 2000, va a haber una elección presidencial, pero también una suerte de referéndum sobre el modelo económico que se ha aplicado en el Perú en la década de los noventa. Este tema va a ser confrontado con el tema de la generación de empleo, tema relevante hoy en día. Lo que me preocupa es que no va a haber muchos defensores del modelo económico aplicado en la década de los noventa, porque el autor del modelo, el gobierno actual, cada vez es percibido con menos capacidad y energía para defender varias de sus decisiones en el campo económico, que han sido correctas.

En primer lugar, debemos analizar cómo llegamos al año 2000 para luego tratar la agenda pendiente. ¿Qué es lo que ha ocurrido en los últimos dos años? La economía peruana ha pasado de tener una tasa de crecimiento de 6% anual en promedio a una de 3 a 4%, por una mezcla de combinación de *shocks* exógenos externos a la economía peruana, el Fenómeno de El Niño y la crisis internacional que tiene entre sus consecuencias la reducción de nuestros precios de exportación y afecta el nivel de ingresos del gobierno, de las empresas, y de las personas.

Por otro lado, lo sucedido ha coincidido con una falta de eficacia, especialmente en el último año, en el manejo de la política económica en el país. Esto hace que de alguna manera la proyección para este año, el año 1999 pre-electoral, sea aproximadamente el 3%. Este crecimiento no es percibido por la opinión pública porque se ubica en actividades primarias, y no en aquellas actividades vinculadas a la demanda interna. Lo que se va a seguir observando es una caída bastante importante, y este menor crecimiento que se va a dar ocurre en un contexto en el cual también existe una creciente crisis de confianza en el modelo económico y en la capacidad del gobierno para manejar ese tipo de problemas. En Apoyo hemos percibido este fenómeno a través de diversas encuestas: hay una creciente falta de confianza de la opinión pública y del sector empresarial con respecto a las perspectivas económicas del país.

El problema central de la crisis actual es el declive en la variable en que se sustentó el crecimiento de la demanda interna y del producto a lo largo de los años noventa: la in-

* Director de Apoyo Comunicaciones S.A.

versión privada. El crecimiento acumulado entre el año 91 y 98 en el Perú es de 45%; de estos 45 puntos porcentuales, 23 puntos se deben a un incremento producido en la inversión bruta privada tanto nacional como extranjera. En el año 98, esta variable comienza a decrecer de una manera importante en el último trimestre del año pasado. La inversión privada cae 18% en términos reales, hecho que está asociado a los temas de demanda interna. En este contexto, surge un gabinete nuevo que se forma a partir de enero y que ofrece corregir este tipo de problemas.

El problema es que a cuatro o cinco meses de su instalación, el nuevo gabinete no logra transmitir la confianza que se requiere para revertir esta falta de convicción en lo que ocurre. Un error es que a veces el gobierno cree que se trata de un problema de imagen, lo cual es parcialmente cierto. Esto está muy vinculado a la falta de una visión compartida entre el sector privado y el gobierno con respecto a de qué crisis hablamos y a qué proyección tenemos hacia delante. Esto no se soluciona con publicidad, sino con decisiones concretas.

La solución está en los esfuerzos reales que tiene que hacer el gobierno, mediante acciones concretas para profundizar algunas de las decisiones tomadas. Un ejemplo se encuentra en la privatización, que prácticamente se ha paralizado. Sin embargo, privatización es un tema que hoy en día para el gobierno es casi un tema tabú, por razones políticas. Este es un tema que ha generado un nivel de inversión que podría en este año ayudar también a corregir cierto tipo de problemas. Creo que la repuesta del gobierno en este punto va más por acciones reales, dando muestras claras de que Camisea va a salir y lo va a hacer bien. Lo más probable es que, como se percibe en el momento actual, no va a salir tan bien.

Para acabar con el tema de cómo llegamos al año 2000, los desafíos que hay en el muy corto plazo son básicamente tres: primero, cómo generar mecanismos que permitan impulsar la demanda interna; segundo, cómo establecer mecanismos para reestructurar financieramente a las empresas; tercero, cómo se asegura el financiamiento del déficit en cuenta corriente este año, sin que ello se vaya a traducir en una recesión más grande de la que ya se está atravesando. Lo que tenemos por delante de aquí al año 2000 es un año económico y políticamente muy complejo, al cual vamos a llegar con gran discusión respecto a la validez del modelo económico actual.

Con esto quisiera pasar a los temas que están por delante en la agenda económica, los cuales se refieren a cómo ir avanzando en una consolidación para reestructurar los papeles del Estado y del mercado.

Un tema que me parece esencial es el tema de los ingresos tributarios, es decir, cómo el Estado hace para hacer compatible la necesidad que tiene de reducir costos a las empresas y poder contar con los recursos que se requieren para la obra pública, que es evidentemente necesaria.

El segundo tema es el gasto público. Sobre este punto, se ha suscitado muy pocos avances en esta década. El Estado Peruano todavía sigue gastando sin prioridades muy claras y la calidad de ese gasto público es muy poco eficiente. Una respuesta para esto tiene que ver con la calidad de la gestión pública, tema en el que han habido algunos avances, pero ciertamente insuficientes. En lo que se refiere a los ministerios vinculados a los temas

económicos, sigue existiendo todavía una escasez de cuadros de línea con capacidad de ejecución. El Estado peruano todavía no tiene, en la parte económica, recursos humanos y capacidad de gestión importante en esta materia.

Si bien hay que reconocer que se han dado progresos importantes en la creación de lo que alguna gente llama *islas de modernidad* al interior del sector público. Personalmente, encuentro alguno de estos casos en áreas muy diversas, por ejemplo la reforma del Seguro Social. En los organismos reguladores también existe una capacidad importante de gestión. Por ello, considero que se ha avanzado mucho en los últimos años, aunque la agenda pendiente es bastante grande.

Otro tema vinculado es el Poder Judicial. Creo que se ha originado un adelanto en lo que se refiere a la reforma del Poder Judicial. Hoy en día, se cuenta con un Poder Judicial más eficiente y rápido; sin embargo, se ha perdido mucho en autonomía. Si se presenta un juicio contra el Estado y este lo quiere ganar, no habrá nada que hacer. Entonces, si bien se ha avanzado en eficiencia en el sistema judicial, en independencia y autonomía hay un retraso enorme y hay una alta dependencia del Poder Ejecutivo. Esto tiene connotaciones éticas, políticas y empresariales muy grandes.

Para las decisiones económicas, el no contar con un Poder Judicial en el cual se pueda confiar es un gran problema; y esto se ve en las empresas que operan en el país y que de alguna manera tienen que actuar contra el Estado.

Finalmente, un tema importante es cómo el gobierno actual no quiere defender algunas de las decisiones que ha tomado, por más que las haya concretado bastante bien. Un ejemplo de ello es la privatización. Si se hiciera una revisión histórica de lo que ocurre en los años setenta en el Perú, se encontrará una década con un crecimiento de la actividad empresarial del Estado. Si se ve lo que ya pasaba en el año ochenta, es decir, al final de esa década, lo que se encuentra es que había un consenso en el país en que el modelo de sustentar el crecimiento en el Estado, no había funcionado. Desde el año 1976, el propio gobierno militar notó que las cosas no caminaban y empezó a crear comisiones de reforma. Cuando se vea en el futuro la década de los noventa, lo que se va a encontrar es que la privatización es un rasgo distintivo importante de esta década como lo fue el estatismo de las empresas públicas en los años setenta. Mi impresión es que en el año 2000 vamos a llegar a una situación en la cual la opinión pública creerá que la privatización fue un fracaso. En Apoyo, registramos esto cada mes; si en el año 93 la aprobación de la privatización andaba en un 70%, hoy en día llega a 22 ó 23%. Sin embargo, creo que es una experiencia tremendamente exitosa. Si se ve por la parte macroeconómica, lo que se encuentra es que buena parte del crecimiento ocurrido en los años 90 se debe a la inversión privada y buena parte de esta se deriva de la privatización. Esto ha generado para el Estado ingresos y ha contribuido a que el déficit fiscal sea diferente.

Existe, por tanto, una distorsión de la realidad, sobre todo en el tema del empleo. Por ejemplo, telecomunicaciones es un sector en el cual antes de privatizarse las dos empresas: CPT y Entel había 15.000 trabajadores. Hoy en día, quedan alrededor de 6.000 personas en Telefónica. Ergo, es evidente que se ha despedido 10.000 personas. Pero si se ve qué ocurre con el nivel de empleo en el sector, se observa que los puestos que existen en las telecomunicaciones ascienden a 35.000. Las comparaciones hay que hacerlas con cuidado, porque es cierto que operaciones de privatización de este tipo generan efectos colaterales

muy importantes. Sin duda, una crítica a lo expuesto es la calidad de empleo, ya que la mayor parte de estos son solo servicios. Sin embargo, este es un tema diferente que tiene que ver con la calidad de empleo que tenemos en el Perú.

A nivel microeconómico, a través de la privatización se ha logrado avances importantes en la cobertura del servicio en la parte eléctrica; por ejemplo, en Lima, nos encontramos en un 100%. Por otro lado, en telefonía hay datos sorprendentes. Hacia el año 94 solo el 1% de los hogares en Lima Metropolitana tenía un teléfono. Al final del 98 el 21% de los hogares de nivel D tiene un teléfono. En la actualidad, se presentan mucho más servicios y probablemente algún sector de la población está gastando más en la tarifa. Por todo esto, llama la atención la poca capacidad de defensa que tienen los propios autores de la privatización.

En conclusión, creo que el año 2000 es una buena oportunidad para el plano económico, y uno de los temas centrales más importantes va a ser el papel que se le asigna al Estado en la economía.